

YEKUANA

Este grupo conocido como yekuana o maquiritares habita en las regiones del alto río Caura y ríos Erebato y Nichare del Estado Bolívar y el alto río Ventuari y ríos Parú, Cunucunuffla, Iguapo, Padamo y Orinoco Medio en el Estado Amazonas. Es de filiación lingüística caribe y su cantidad de habitantes se calcula alrededor de los siete mil.

La característica de sus asentamientos es de tipo yekuana, ribereño disperso. Su hábitat preferido es la selva, y es allí donde establecen sus comunidades y conucos. La palabra que los nombra, "yekuana", simboliza el origen común del grupo: según la tradición sus ancestros emergieron del Yekuana Joao, cerro ubicado en las llanuras adyacentes al alto río Cuntinamo. A esta etnia también se la conoce comúnmente como maquiritare (término que no proviene de su lengua).



Las mujeres se ocupan de las tareas del conuco, tareas en la que los hombres solo colaborar con la quema y el limpiado.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Los yekuana han tenido una organización política descentralizada y autónoma por la que cada comunidad contaba con la máxima autoridad delkajishama o akushana, autoridad que no trascendía los límites de la misma. Con igual ascendente en lo político, la autoridad mágico-religiosa estaba a cargo del jowai o kadeju y del ña tamuru. Actualmente la heterogeneidad social, política y religiosa ha creado tanto nuevas relaciones entre comunidades como nuevas comunidades.

ECONOMÍA

Su economía es mixta, se basa en la caza, la pesca y la horticultura. Las mujeres se ocupan de las tareas del conuco, tareas en la que los hombres solo colaborar con la quema y el limpiado. Son expertos navegantes y comerciantes, movilizándose por la red fluvial de los estados que habitan. Sus curiaras y canaletes tienen mucha demanda por esas regiones. También se destacan en el campo artesanal, teniendo sus productos alta demanda tanto en el mercado nacional como internacional.

Se alimentan con una dieta variada. Su alimento principal es la yuca, los pájaros que atrapan como el paují y el tucán, del que también aprovechan las plumas para confeccionar adornos de uso personal. Cazan una gran variedad de mamíferos y peces con arcos, flechas y cerbatanas, y también pescan con barbasco, planta narcótica que adormece a los peces. En la recolección se procuran gran variedad de frutas y plantas, además de miel y larvas de insectos que comen crudas o cocinadas.

A los hombres les toca ocuparse del mundo sagrado, la caza, la pesca, la limpieza de los conucos, construir las curiaras, levantar las casas y la fabricación de cestas objetos ceremoniales.

Las mujeres tienen un lugar simbólico importante, además de jugar un papel importante en la economía. Como se las considera relacionadas con la fertilidad, les corresponden las tareas productivas del conuco, donde con un gran esfuerzo físico siembran, cosechan y transportan los productos obtenidos.

**Su alimento principal
es la yuca.**



MITO: LA CREACIÓN

Hombre y mujer sueñan que Dios sueña con ellos, y mientras sueña canta y toca maracas entre el humo del tabaco y un aire de felicidad. Pero duda. Los maquiritae creen que si Dios sueña con comida, produce y da comida, si sueña con vida, produce y da fertilidad. Entonces hombre y mujer soñaban que en el sueño de Dios un huevo enorme y brillante aparecía, y dentro de él bailaban, cantaban, vivían una fiesta porque deseaban nacer y como en Dios era mayor la felicidad que la duda, los creaba y cantando decía: "Al romper este huevo nacerá un hombre y nacerá una mujer. Y juntos vivirán y morirán. Pero nuevamente nacerán y nuevamente volverán a nacer y nuevamente lo harán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte no existe".

"Y juntos vivirán y morirán. Pero nuevamente nacerán y nuevamente volverán a nacer y nuevamente lo harán".

MITO: EL DILUVIO

El pueblo de la estrella al seguir la idea del jaguar mató y se comió a una mujer. Como eran muchos y poderosos, Kuamachi, cuya intención era castigarlos, los invitó a recoger una fruta llamada dewaca. Ellos aceptaron





y luego de juntarla se pusieron a comerla. Fue entonces cuando Kuamachi lanzó una fruta a un punto del que empezó a brotar agua causando una gran inundación. Kuamachi deseó una canoa y de su deseo la canoa apareció. Se embarcaron con su abuelo Mahanama que recogió cestas que traía el río y las lanzó para que de ellas aparecieran anacondas, cocodrilos, caimanes y otros animales feroces. En tanto Kumachi prendió fuego un nido de termitas y pronto la selva se llenó de humo. Con arco y flechas buscaron a aquellos que se habían refugiado en la copa de los árboles y los exterminaron. La gente temió que al caer los árboles aparecieran los animales salvajes, pero la preocupación de Kuamachi era que al quedarse sin flechas no había podido dar muerte al jefe del pueblo de la estrella, Udhala. Con siete flechas que logró recuperar, Udlaha se hizo una escalera por la cual él y el resto de los sobrevivientes de su pueblo subieron hasta el cielo. Finalmente Kuamachi subió también, junto con otros dioses buenos. Le pidió a Kahshe, la piraña, que cortara la escalera para que los malos espíritus no pudieran subir. Udlaha y su gente se convirtieron en las Pléyades y Kuamachi es ahora Venus y Ahishama es Marte.

CULTURA

INDUSTRIAS

Se destacan en la confección de cestas tejidas. Fabrican cestas llamadas guapa, tejidas del centro hacia los bordes con distintos motivos, por lo general figuras geométricas complejas, aunque también suelen representar animales sagrados como la anaconda, el mono, los picures, los báquiros o la rana, personajes centrales en su mitología.

La cestería es mayormente una ocupación masculina, pero también las mujeres tejen cestas; ellas confeccionan las wuwa, cestas para carga con forma de reloj de arena y una bella estética. Todos estos productos son comercializados en forma directa por los ye'kuanas, que fabrican artesanías para la venta desde el siglo XVIII. La fabricación de cestas alcanza una gran variedad por demanda del mercado interno. Tiene diversos tipos de cestas para la preparación y el consumo de la yuca amarga, el alimento básico de su dieta. Cargan la yuca en catumares y la trasladan de los conucos al poblado para rallarla, prensar la pulpa en un sebucán y quitarle el líquido venenoso. Finalmente, antes de ponerla al fuego, la harina se cierne en un manare. Además de las cestas producen estuches llamados petacas, sopladores para avivar el fuego y nasas para atrapar peces. El oficio lo aprenden desde niños observando

*La cestería
es mayormente una
ocupación masculina.*

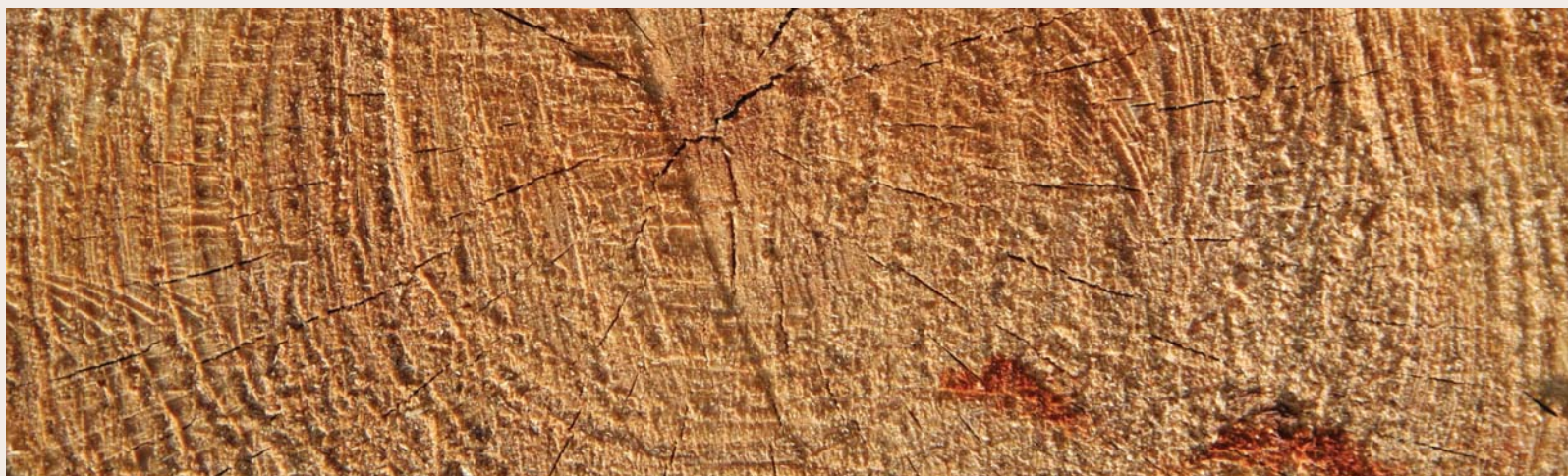


a los mayores. El primer paso es aprender a reconocer el material y preparar las tinturas. De esta manera llegan a tejer sus primeras cestas como un juego, bajo el control de los mayores. Con el tiempo aprenden en la experiencia distintas técnicas y diseños.

Para la confección de la cestería utilizan distintas fibras que son seleccionadas según la utilidad que pretenden para aquello que van a fabricar. El sebucán, para citar un ejemplo, necesita de fibras fuertes como para soportar el peso de la pulpa de yuca amarga y exprimirla. Para preparar la yuca amarga necesitan un rallador. La fabricación tradicional de este implemento requiere un largo proceso. Incrustan pequeñas astillas de piedra puntiagudas en una atabla previamente preparada para ese fin, a la que le dan un delicado formato geométrico. Para fijar las astillas utilizan una resina negra llamada peramán. Los extremos de la tabla los decoran con dibujos pintados en rojo y negro. Estos ralladores artesanales eran muy buscados en la región, pero con el tiempo perdieron calidad y hoy en lugar de las astillas de piedra suelen usar hojalata, por lo que ya no tienen la misma demanda. Valiéndose de un telar rudimentario o una simple estructura de madera, tejen chinchorros y guanepes, bandas de tela que utilizan para cargar a los niños. Otro de sus productos artesanales es el muwaaju, guayuco tejido por las mujeres con hilo de algodón y cuentas de cristal de color rojo, azul y blanco, que utilizan las niñas en el rito iniciático que marca su paso a la adolescencia.

Dado que su sistema de vida se encuentra estrechamente ligado al sistema fluvial, la fabricación de las curiara tiene para este pueblo una importancia vital. La fabrican utilizando un tronco de árbol gigantesco, vaciado hasta darle una forma oval, lijada y pulida la parte exterior usando hachas y machetes hasta dejar el casco liso y parejo. Para dilatar el interior de la curiara utilizan el fuego, quemando en un proceso lento pequeñas superficies en las que se encajan trozos de madera para evitar que se estreche al enfriarse. Después colocan las tablas que servirán de asientos y tallan los remos en madera dura. Algunas son decoradas con dibujos en colores rojo y negro. La vida útil de la curiara tiene un tiempo, cuando ya no sirven para navegar, las usan para almacenar la pulpa fresca de la yuca rallada, para lavar ropa o almacenar bebidas fermentadas que se consumen durante las fiestas y los rituales. De este modo vuelve a la naturaleza y completa su ciclo vital.

Para la confección de la cestería utilizan distintas fibras que son seleccionadas según la utilidad que pretenden.



ADORNOS

Los ye'kuana tienen un sentido estético que se manifiesta en los diversos aspectos de la vida, y por supuesto, en el adorno del cuerpo y el cuidado del pelo. Antiguamente los hombres y las mujeres se depilaban o afeitaban con navajas de bambú, las cejas, pestañas, axilas, vello púbico y barba, y se adornaban las orejas colocándose en los lóbulos zarcillos de metal y grandes piezas de bambú con plumas de colores. Entre los adornos masculinos uno de los más destacados es el ansa, murciélago tallado en madera del que cuelgan tucanes disecados, de uso ceremonial. Lo llevan sobre la espalda combinado con un collar de dientes de pecarí. Otros objetos ceremoniales son los bancos, maracas y bastones sonajeros de los shamanes. Estos objetos, que antes representaban exclusivamente el poder shamánico, se fabrican ahora también con fines comerciales.

VIVIENDA

Construyen una vivienda de tipo comunal a la que llaman *atta* y que tiene un alto valor simbólico. Su construcción en el pasado era una experiencia ritual para las familias extensas que celebraban la actividad con comida, bebida y baile. Los *atta* tienen forma circular, techo cónico y si se los mira a la distancia impresionan como una cesta cubierta de hojas de palma tejidas. El *atta* es un espacio que vincula el mundo superior con el inframundo. La simbología reside en su valor como recreación del acto creador de Wanadi cuando dio vida a la gran casa cósmica. Desde esta idea central cada elemento que utilizan para la construcción representa un elemento cósmico. Así, el pilar central es el árbol de la vida que une los tres mundos; a las vigas que sostienen el techo las llaman estelares, y el horcón que las une en la misma orientación lleva el nombre de vía láctea. Cada *atta* tiene un espacio central con una puerta que da al oriente. En la antigüedad creían que cada día es un triunfo del dios sol, por lo que realizaban una ceremonia al amanecer con música de trompetas sagradas acompañada de bailes. Esta ceremonia ya es sólo recuerdo de los ancianos.

